

PROGRAMA UNIVERSITARIO DE ESTUDIOS DE GÉNERO
VIII COLOQUIO ANUAL DE ESTUDIOS DE GÉNERO EN LA UNAM

28 de septiembre al 2 de octubre de 1998

FORMATO PARA INSCRIPCIÓN DE TRABAJOS
(Entregarlo impreso y en disquete el 29 DE JUNIO DE 1998)

Título de la Mesa (ver convocatoria): GÉNERO, TRABAJO Y DESARROLLO

Título del trabajo y nombre del autor(a): "VIVENCIAS Y CONSTRUCCIONES DE LA MUJER QUE LABORA EN ESFERAS MASCULINAS"
MSTRA. ALEJANDRA LEON DE LA BARRA ARGÜELLES

Resumen del trabajo:

DADAS LAS DIFERENCIAS POR GÉNERO QUE EXISTEN EN EL ÁMBITO ACADÉMICO, LABORAL Y SOCIAL Y LA LUCHA EMPRENDIDA DURANTE LAS ÚLTIMAS DÉCADAS POR ELIMINAR DICHAS DESIGUALDADES, RESULTA IMPORTANTE DAR VOZ A LAS MUJERES QUE DESEMPEÑAN DISTINTOS TIPOS DE OCUPACIONES Y TRATAR DE EVALUAR EN QUE MOMENTO DEL PROCESO DE TRANSFORMACION SE ENCUENTRAN AHORA, EN LO QUE RESPECTA A LA IGUALDAD ENTRE GÉNEROS EN LA VIDA COTIDIANA, EN LAS RELACIONES INTERPERSONALES Y A LA AUTOIMAGEN. SE HAN REALIZADO DIVERSOS ESTUDIOS ACERCA DE LA CONDICION DE LAS MUJERES EN EL AREA DEL TRABAJO, DEL IMPACTO QUE TIENE LA DOBLE JORNADA EN SUS VIDAS, DEL SIGNIFICADO QUE TIENE EL DESARROLLO PROFESIONAL EN ELLAS Y LAS IMPLICACIONES QUE TIENE ESTE EN SU VIDA FAMILIAR, CONYUGAL Y SOCIAL. SIN EMBARGO, HAN RECIBIDO MAYOR ATENCION LAS MUJERES QUE DESEMPEÑAN OCUPACIONES "FLEXIBLES", QUE LES PERMITE CON MAYOR FACILIDAD CONJUNTAR LAS ACTIVIDADES LABORALES CON LAS TAREAS DOMESTICAS Y EL CUIDADO DE LOS HIJOS Y NO SE SABE LO SUFICIENTE ACERCA DE LAS MUJERES QUE SE DESARROLLAN EN OCUPACIONES "MASCULINAS" Y LOS SACRIFICIOS Y ESTRATEGIAS QUE INICIAN PARA LOGRAR ADAPTARSE DE MANERA ADECUADA.

RESULTA IMPORTANTE ESTUDIAR LAS HISTORIAS DE VIDA DE LAS MUJERES QUE DESEMPEÑAN OCUPACIONES "MASCULINAS" EN COMPARACION CON OTRAS, Y UBICAR LOS ELEMENTOS CLAVE QUE LAS HAN LLEVADO A SELECCIONAR Y PERMANECER AHI, ASI COMO LAS DIFICULTADES Y CONTRADICCIONES A LAS QUE SE ENFRENTAN.

Breve descripción curricular del autor(a) del trabajo:

LIC. EN PSICOLOGIA EN LA UNIVERSIDAD INTERCONTINENTAL (1990-1994)
MAESTRIA EN PSICOLOGIA CLINICA (1995-1997)

SECRETARIA DE GOBERNACION - SELECCION DE PERSONAL (1995-1996)
ESCUELA MODERNA AMERICANA - PSICOLOGA DE PREESCOLAR Y PRIMARIA (1995 A LA FECHA)

MAESTRA EN LA LIC. DE PSICOLOGIA INDUSTRIAL DE LA UNIV. DEL PEDREGAL
(1996-A LA FECHA)

DATOS PERSONALES

Domicilio completo:

HEROES DEL 47 N° 135, COL. CHURUBUSCO
04120 MEXICO, D.F.
DELEGACION COYOACAN

Teléfonos: 688.34.64
688.79.19

Correo electrónico:

RESUMEN DEL PROYECTO DE INVESTIGACION:
"VIVENCIAS Y CONSTRUCCIONES DE LA MUJER QUE LABORA EN "ESFERAS
MASCULINAS"

Presentado por: Lic. Alejandra León de la Barra A.

El ser humano nace dentro de un grupo social -siendo la familia el grupo primario de interacción- que le transmite valores, normas y expectativas acerca de lo que "debe ser y hacer". Resulta importante señalar cómo es que se han asignado -de manera arbitraria- diferentes roles sexuales a través de las características sexuales biológicas, dependiendo si se trata de un "niño" o de una "niña", y se ha moldeado al individuo para cumplir con los estereotipos sociales acerca de lo "femenino" y lo "masculino", los cuales han sido considerados como "naturales" e inherentes a la condición de ser hombre o mujer (Salles, 1992; de Oliveira y Gómez Montes, s/f: Parada-Ampudia, 1993).

El individuo comienza con la aceptación y obediencia de estas normas sociales y culturales que le dictan lo que está bien y lo que es incorrecto acerca de lo que piensa, siente o actúa. Poco a poco se va identificando con las características del progenitor del mismo sexo -y posteriormente con sus pares del mismo sexo- , e internaliza imágenes que irán construyendo su identidad (Myers, 1995). De esta manera, el proceso de formación de identidad se basa en construcciones sociales a través de las cuales se adjudican ciertas características a la mujer que la diferencian del hombre (García y Colomé, 1997; García y de Oliveira, 1994; Covarrubias, 1996).

Dentro del ámbito laboral, algunos(as) autores(as) han subrayado la importancia del papel reproductor de la mujer para el entendimiento de su posición en la sociedad, su subordinación, el grado y modo de su participación en la producción y la división del trabajo según el sexo. La división del trabajo por sexo en la producción no-doméstica tiende a reproducir las jerarquías sexuales existentes en el hogar y a crear nuevas formas de subordinación para la mujer (O'Laughlin, 1977; Giménez, 1977, citados por Benería, 1984).

Algunos autores argumentan que dicha división sexual del trabajo crea oportunidades de "coordinación" entre los géneros, mientras que otros autores postulan que la división sexual del trabajo no representa más que una condición de "subordinación", pues la existencia de una jerarquía sexual afecta la naturaleza de los puestos de trabajo, creando trabajos "femeninos" de carácter subordinado. Así, la ejecución de tareas tiende a engendrar una marcada división genérica del trabajo, existiendo una clara definición de las que se consideran actividades "masculinas" y las que se consideran tareas "femeninas" (Benería, op. cit.).

En general, afirma Benería (op. cit.), la mujer tiende a concentrarse en actividades que son:

- compatibles con la reproducción y, más precisamente, con el cuidado de los niños (lo cual supone una escasa movilidad física),
- relacionadas con su clase,
- subordinadas al trabajo del hombre y también sometidas a relaciones jerárquicas basadas en la edad,
- consideradas una extensión de la actividad doméstica,
- poco permanentes y con una remuneración relativamente baja.

Así, la importante influencia respecto al género recibida en el hogar y en la sociedad es el cimiento de las decisiones y procesos posteriores de elección de carrera y de trabajo, pues la mujer es tradicionalmente delegada a funciones y trabajos que reflejan una prolongación de las labores domésticas y se les denomina como "trabajos femeninos", tales como trabajo social, enfermería, obstetricia, psicología y filosofía (Benería, op. cit.; Carreras, 1986). Estas profesiones demandan que la mujer se ocupe de supervisar que las necesidades de otras personas se satisfagan, pues resulta prioritario el bienestar de otros y se define a sí misma en relación con los demás (de Oliveira, Gómez Montes, op. cit.; Parada-Ampudia, op. cit.). Existen estereotipos en torno a las actividades que se realizan en una determinada carrera y éstos son los que guían en gran medida la elección vocacional y profesional de las mujeres -y de los hombres-, aunque también influyen factores como el ciclo vital por el que atraviesa la mujer y el compromiso que implica con las responsabilidades familiares, la clase social a la que pertenece, el periodo histórico que vive (Carreras, op. cit.; García, 1995; Valenzuela, 1996).

Sin embargo, de acuerdo a Carreras (op. cit.), en la actualidad ya no existen áreas reservadas exclusivamente para los hombres, puesto que existe por lo menos un pequeño porcentaje de mujeres dedicadas a profesiones no tradicionales, que antiguamente eran dominio de los varones, y dicho porcentaje tiende a incrementarse en la actualidad (Suárez, 1994). Esto refleja el cambio de actitudes que está ocurriendo en las mujeres en la actualidad, a pesar de que sigue existiendo segmentación ocupacional por género y las mujeres siguen concentradas en determinadas actividades consideradas socialmente adecuadas para ser desempeñadas por una mujer. Existen autores como Monroy (1993) que aseveran que estos cambios paulatinos se dan en apariencia, pero en la realidad la mujer continúa siguiendo un "falso *self*" basado en las demandas sociales que le exigen cumplir prioritariamente su rol de madre-esposa. Sin embargo, García y de Oliveira (op. cit.) encontraron que las mujeres en sectores medios urbanos son capaces de diferenciar su rol de madre y de mujer y pueden encontrar en su desempeño extradoméstico un proyecto de vida personal de superación y autonomía (aunque existen otros grupos de mujeres que vivencian su trabajo extradoméstico como vía para contribuir económicamente al hogar).

En general, las investigaciones llevadas a cabo en este campo de estudio señalan que efectivamente se está empezando a dar una importante transformación en las representaciones sociales que derivan en una marcada división genérica del trabajo tanto doméstico como extradoméstico, ubicando a la mujer en una posición de

subordinación y desventaja. Ante esta situación, se han comenzado a buscar estrategias y acciones que le están permitiendo a la mujer cuestionar dichas representaciones sociales (García y de Oliveira, 1994; León, 1994; Gerson, 1985). Cabe mencionar que las estrategias practicadas por las mujeres pueden implicar conflictos y tensiones que deben enfrentar para combinar el trabajo extradoméstico con el doméstico, pues pese a los cambios ocurridos hasta ahora, la mujer continúa siendo la principal responsable de lo que sucede en el hogar (García y de Oliveira, op. cit.; Gerson, op. cit.)

Tradicionalmente (en las culturas occidentales), el trabajo llevado a cabo por el género masculino ha gozado de mayor valoración social, mayor jerarquía y mejores ingresos, pues el esquema idealizado de la familia propone al varón como proveedor y a la mujer se le delegan como fin último las funciones reproductivas relativas al hogar, siendo éstas últimas no remuneradas y desvaloradas socialmente (Delgado, 1995; García y Colomé, op. cit.; Suárez, op. cit.). De acuerdo a la OIT (citado por Suárez, ibidem), esta discriminación educativa y laboral por cuestiones de género es causada principalmente por: la transmisión de valores, representaciones e ideas a través de la educación, el grado de formación profesional y las actitudes sociales tradicionales acerca de los roles masculinos y femeninos. Gracias a la creciente apertura a la mujer en oportunidades educativas (García y de Oliveira, op. cit), le ha sido posible que elija una carrera basándose en su inclinación vocacional, aunque ésta será matizada por las expectativas genéricas culturales (Valenzuela, op. cit.; Carreras, op. cit.).

Como se mencionó anteriormente, existe una importante concentración de mujeres en determinadas áreas. Valenzuela (op. cit.) encontró que en Colima las carreras "femeninas" son las relacionadas con humanidades, ciencias de la salud y ciencias sociales, lo cual concuerda con otros estudios realizados en diferentes partes del país; sin embargo, existe un porcentaje de mujeres, que aunque conforma un grupo minoritario, ha logrado superar la presión social y cultural en torno a los estereotipos masculinos y femeninos, decidiendo sumergirse en esferas educativas y laborales "masculinas", ya sea por necesidades económicas, búsqueda de *status* o preferencia individual (Carreras, op. cit; Suárez, op. cit; García y de Oliveira, op. cit). Sin embargo, en el caso de la ciencia (a nivel mundial), tanto en la academia como en la industria, la mujer se enfrenta ante muy pocas opciones para elegir y desarrollar su campo de formación, y muchas veces se encuentran desempleadas, subempleadas o reciben salarios más bajos que los de sus compañeros que ocupan los mismos puestos (Blázquez Graf, 1992).

Además del tipo de actividad que desempeña la mujer, resulta muy importante el grado de compromiso que existe de la mujer hacia su trabajo extradoméstico y el significado que le otorga a éste en su vida familiar y personal. La mujer, generalmente, ha sido vinculada con condiciones laborales "flexibles" que le facilitan el combinar las responsabilidades familiares con el trabajo remunerado; sin embargo no todas las actividades "femeninas" permiten condiciones laborales flexibles,

mientras que algunas actividades "masculinas" probablemente pudieran permitir estas facilidades (García y de Oliveira, op. cit).

Gerson (op. cit.) señala que cuando el compromiso laboral de la mujer es muy grande, adopta actitudes y características parecidas a las del género masculino, que la alejan de sus cualidades "femeninas" que tradicionalmente adoptan las mujeres que se dedican a su hogar. Asimismo, afirma que sea cual fuere la decisión que tomen las mujeres acerca de sus proyectos de vida, será criticada y enfrentará desaprobación social, incluso desde opiniones de otras mujeres. Esto puede coincidir con lo que plantean algunos autores, acerca del "camino tortuoso" que debe seguir la mujer para lograr su emancipación y pensar en un proyecto personal (sin que esto implique olvidarse de su proyecto como madre y/o esposa) y el temor al rechazo que estos obstáculos pueden propiciar (Parada-Ampudia, op. cit.). Por el contrario, Lara, Acevedo, López y Fernández (1996) encontraron que el compromiso que tiene la madre con sus actividades extradomésticas no afecta de manera significativa el patrón de apego que sienten sus hijos hacia ella; sin embargo, dada la novedad de esta conclusión, proponen estudios que profundicen en este aspecto.

En México se han llevado a cabo diversos estudios que reflejan las dificultades que debe enfrentar la mujer para reconciliar la actividad científica con las responsabilidades familiares y los roles genéricos impuestos socialmente (Carreras, op. cit; Barrientos, 1989; Blázquez Graf, op. cit.). Probablemente sea por esto que algunos autores, como Gilligan, abogan por que se acepten las diferencias genéricas y se

revalorice el trabajo "invisible" desempeñado por las mujeres; sin embargo, esta problemática parece ser más profunda y compleja, pues aunque se acepten las diferencias, existe desigualdad de oportunidades y reconocimiento, incluso en el desempeño de las mismas funciones, dependiendo si se trata de un hombre o de una mujer (García y de Oliveira, op. cit.; Alonso, s/f). Algunos autores han estudiado el estilo femenino y masculino de llevar a cabo ciertas actividades (incluyendo el ámbito científico), existiendo diferencias entre ambos estilos (García, 1996; Saenz Obregón, 1995). Sin embargo, dichas diferencias terminan por convertirse en desigualdades, pues el estilo femenino no es valorado y la mujer debe ocultar sus características femeninas para lograr promociones o reconocimientos. Por otro lado, existen múltiples razones que interrumpen la trayectoria profesional de la mujer como son la maternidad, el cuidado de los hijos o el desplazamiento en seguimiento de compañero. Así, para la mujer resulta difícil reconciliar, debido a su ciclo vital, la actividad científica o tecnológica con las responsabilidades familiares y los roles de género impuestos socialmente, impidiendo una mayor participación de la mujer en la generación de conocimientos y manteniendo estable la trayectoria profesional del hombre, quien contempla poco la presencia femenina en el ámbito científico (García, op. cit.; Blázquez Graf et al, 1984). Esto es cuestionado por Saenz Obregón (op. cit.), quien, basado en la tesis junguiana del *anima* y el *ánimus*, recuerda que todo ser humano posee cualidades femeninas y masculinas en diferentes proporciones. Externa su temor, al igual que Suárez (op. cit.) a que se de una masculinización unilateral sobre los estilos femeninos que involucran la intuición y los

sentimientos, con la consecuente subutilización del potencial femenino en diversos tipos de actividad.

En el ámbito internacional, Bowles (1975, citado en Carreras, op. cit.) encontró ciertos factores que persisten en las mujeres dedicadas a carreras o profesiones no tradicionales, tales como el que sus madres hayan trabajado fuera del hogar, lo cual coincide con lo propuesto por Chodorow (1978, citado por Gerson, op. cit.), quien plantea que la división sexual del trabajo se transmite generación a generación por el maternaje de madre a hija, siendo esencial en el posterior cumplimiento del rol femenino que definirá las conductas de la hija en el futuro, lo cual no sucede con los cuidados maternos madre-hijo, pues en este caso no se da la identificación con el rol materno. Otro factor que influye aparentemente en la decisión de la mujer por dedicarse a ocupaciones no tradicionales es la posición que ocupan entre sus hermanos(as), pues parece ser que el hecho de ser hija única o de ser la mayor facilita la inserción de la mujer en esferas "masculinas" y adoptar una postura que no es congruente con las expectativas sociales y culturales.

Con base en los planteamientos anteriores, me pregunto ¿cómo explicarán las mujeres su involucramiento en actividades que tradicionalmente se han clasificado como "masculinas"? ¿Cuál es la vivencia de estas mujeres que, además de sufrir la discriminación que sufren todas las mujeres en el ámbito familiar y laboral, se enfrentan a medios masculinizados en donde las relaciones de poder y subordinación son marcadas y en donde probablemente enfrenten una "doble discriminación"? El

lograr acceso a esferas "masculinas" pudiera significar una estrategia muy importante para lograr cambios en las relaciones genéricas tanto dentro del trabajo como en el hogar, puesto que son actividades que socialmente son más valoradas que las tradicionales carreras "femeninas". ¿La inmersión de la mujer se está dando como consecuencia de la crisis económica, para lograr mayor status, como una necesidad de negar su condición femenina e identificarse con lo masculino para sentirse valorada, o por vocación profesional y una mayor visión acerca de las desigualdades intergenéricas? ¿Existe conciencia en estas mujeres acerca de la posición que ocupan y de los cuestionamientos implícitos que plantean con el solo hecho de atreverse a formar parte de los mundos "masculinos"? Posiblemente esta sea una vía de lograr una mayor apertura en el ser humano y relativizar el hecho de que existan profesiones o actividades que se adecuen exclusivamente a las características femeninas o masculinas.

Dadas las diferencias por género que existen en el ámbito académico, laboral y social y la lucha emprendida durante las últimas décadas por eliminar dichas desigualdades, resulta importante dar voz a las mujeres que desempeñan distintos tipos de ocupaciones y tratar de evaluar en qué momento del proceso de transformación se encuentran ahora en lo que respecta a la igualdad entre géneros en la vida cotidiana, a las relaciones interpersonales y a la autoimagen. Se han realizado diversos estudios acerca de la condición de las mujeres en el área del trabajo, del impacto que tiene la doble jornada en sus vidas, del significado que tiene

el desarrollo profesional en ellas y las implicaciones que tiene éste en su vida familiar, conyugal y social. Sin embargo, han recibido mayor atención las mujeres que desempeñan ocupaciones "flexibles", que les permite con mayor facilidad conjuntar las actividades laborales con las tareas domésticas y el cuidado de los hijos y no se sabe lo suficiente acerca de las mujeres que se desarrollan en ocupaciones "masculinas", y los sacrificios y estrategias que inician para lograr adaptarse de manera adecuada.

Es importante estudiar las historias de vida de las mujeres que se desempeñan totalmente en esferas laborales identificadas como "masculinas" en comparación con otras, y ubicar los elementos clave que las han llevado a seleccionar y permanecer ahí, así como las dificultades y contradicciones a las que se enfrentan. Asimismo, una investigación de este tipo podría arrojar mucha luz para la planificación educativa que busque diversificar las opciones ocupacionales para las mujeres y deconstruir la división sexual profesional y laboral, pues socialmente se ha mantenido el estigma de que existen determinadas actividades destinadas para la mujer, mientras que existen otras áreas integradas en su mayoría por varones debido a la supuesta dificultad que implicaría para una mujer desarrollarlas de manera óptima.